

EVOCACIONES CHECAS

El mundo según Seifert

FERNANDO EMMERIDA

Las memorias son un género literario cuyo prestigio anda tamba-leándose. No inspiran mucha con-fianza. Concitan la presuntuosa tendencia a colocarse sobre un pe-destal, a aminorar las propias faltas y exagerar las de los demás (re-jaroslav Seifert (1901-1986), Precuérdese el capítulo que "amisto-samente" le dedicó Ernest He-mingway al entonces ya fallecido

saltor de unas memorias habrias de este poeta que fue retrocederasido Funes, pero Borges no lo dejó
chacerlo. Y no tedos logran acatar la
cial a otra emparentada con el futurismo, y que firmó la Carta 77,
vidas no tienen la importancia que
del movimiento que se formó en
defensa de los derechos humanos
sonajes históricos no se pueden
conculcados por la ferox represión
habrias con se funciona de la matuna, no el ruiseño?". No, no era el
conculcados por la ferox represión
habrias con el miseño el ave que cantaba para
conculcados por la ferox represión
refrences. hombrear con un Winston Chur-

sodios tan interesarso, animan las de Casanova, hay side, hay tanta tal belleza de expresión, hay tanta inteligencia y sabiduría, que superan a las que describen protagóni-camente (o seudo- protagónica-mente) los más apasionantes acontecimientos. Así, entre las mejores morias. Anotemos éstos: La historia de San Michele, de Axel Mun-the; El mundo de ayer, de Stefar

El escritor y Premio Nobel 1984 recrea en estas memorias la bohemia de Praga y sus encuentros con literatos y artistas.

ellos en esa plaza donde en aquel tiempo había puestos de flores, y donde, "desde la ventana de uno

Zweig, y Africa mía, de Karen Bli-Nos detendremos en algunos. xen (o de Isak Dinesen, como gus-

mio Nobel de Literatura de 1984, que nació, vivió y murió en Praga, y cuyas memorias, bajo el título Scott Fitzgerald en Paris era una
Toda la belleza del mundo, ha pu-fiesta). Adenás los humanos tene-mos mala memoria; así lo han re-Formentor en traducción bipartita

conunista que siguió al aplasta-miento de la liberal Primavera de Praga por los tanques soviéticos en 1968. Los recuerdos de Jaroslav Seidert van desde el ramo de flores hombrear con un Winston Charle
comunista que siguió al aplastadchill o con un Charles de Gaulle...
e o con un Augusto Pinochet.
Pero hay memorias en las cuales, aunque no se relater en ellas
episodios tan interesantes como los
de Mácha al champán del rey Fuad.

En uno de sus capítulos evoca Seifert su amistad con el poeta checo Josef Hora: "Los versos de Hora, casi igual que los de Neruda, perduran en el conocimiento de muchos checos". (Se refiere al chi-leno Pablo Neruda, o al checo Jan Neruda, poeta, cuentista, folletinis-ta, dramaturgo, croeista?) Trasno-chaba, interminablemento. chaba interminablemente con conocido autores como otros dos de Merika Zgustová (del capítulo Ernestos, Montenegro y Sábato, 1 al 42 y Elena Pantelecva (del 43 acuñó una frase que consolará a muchos vates de esta Capitanía proportira de litular sus respectivas memorias, se confesa-ron desmemoriados. El perfecta autor de unas memorias habría de un libro tan variopino como el autor de unas memorias habría de dede una servar de retrecedien-sido Funes, pero Borges no lo deid

davía hoy sobre los tejados de las

Aquellos noctámbulos praguenses no eran bulliciosos. Respetaban el sueño de los demás.

Hasta el de las rosas: "Embién las rosas necesitan dormir por la noche". Se mostraban con ellas sawetzow", la joven de diecisiete bios, prudentes. No como los poe-tas de otras latitudes, que se han to-mado con ellas toda clase de libertades. Los vates españoles del Siglo de Oro las hacían morir con el día que las viera nacer. Goethe permi-te que el salvaje niño quiebre a la rosita silvestre por el tallo (¿o por el talle?). Aquí en Chile, ¿o en Fran-

cia?, el creador del creacionismo aconsejó hacerlas florecer no en el jardín, sino en el poema. Cuidado: las rosas se pueden tomar su des-quite. No olvidemos que un rosal mató con una de sus espinas, según informes confidenciales, a un cré-dulo poeta (creía hasta en las his-

wetzow", la joven de diecisiete años de la que se enamoró perdi-damente, en el balneario checo de Marienbad, el consejero secreto del Gran Ducado de Weimar, Su Excelencia Johann Wolfgang von Goe-the, de guapos setenta y cuatro años cumplidos. Dice melancólica-mente Seifert: "Este verano voy a cumplir justamente la misma edad que tenía Goethe cuando se ena-moró con tanto ardor de Ulrika".

Bueno, a todos nos tendrá que pillar la vejez, salvo a los elegidos de los dioses. Y algunos le harán una morisqueta a la muerte procu-rando trascenderla con la escritura de sus memorias.

De acuerdo, siempre que traten de redactarlas tan bien como Jaros



El Mundo según Seifert [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Mundo según Seifert [artículo] Fernando Emmerich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile